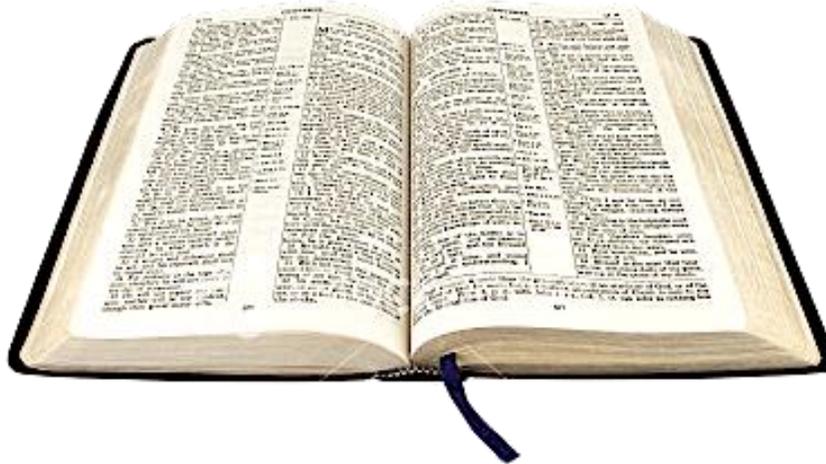


“LA BIBLIA NO ES PODER QUE DOMINA SINO INFLUENCIA QUE PERSUADE”

(Domingo 21 de agosto de 2016)

(No. 649)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”
(Isaías 40:8)***

Por ser agosto el mes que dedicamos a la Biblia, aquí les comparto algunas ilustraciones y anécdotas relacionadas con este Santo Libro de Dios y su obra maravillosa en los hombres.

1. El reo que se fumó la Biblia

Un día, el pastor que visitaba con frecuencia una cárcel, se acercó a un interno que se mostraba absolutamente resistente a todo lo que viniera de religión. – Solo quiero obsequiarle un ejemplar del Nuevo Testamento y no lo molestaré más. –El preso, luego de rechazar al principio el obsequio, decidió aceptarlo pero advirtió que se fumaría hoja por hoja ese libro. El pastor, luego de dudar unos instantes le impuso un desafío: Que antes de fumarse cada hoja la leyera. El reo aceptó. Pasados unos meses el pastor regresó y vio al preso en cuestión, ahora asimilado al grupo de estudio bíblico y le preguntó cómo le fue con el acuerdo de lectura y fumada de las hojas del Nuevo Testamento. El preso entonces respondió: -Me fumé todo Mateo, todo Marcos, todo Lucas... pero con Juan no pude... caí a los pies del Señor Jesucristo.



2. La Palabra de Dios es poder de Dios para salvación.

Casiodoro de Reina nació en 1520. Se hizo monje Jerónimo estudiando en el Convento de San Isidro del Campo en su natal Sevilla, España. Cipriano de Valera nació también en Sevilla en 1532. También fue monje Jerónimo en el Convento de San Isidro del Campo, así que los dos eran sacerdotes católicos cuando decidieron traducir la Biblia de los idiomas originales hebreo y griego al español, pero al hacerlo e ir analizando palabra por palabra las Sagradas Escrituras, no pudieron hacer otra cosa más que caer de rodillas ante el Señor y convertirse al cristianismo evangélico, por lo cual fueron incansablemente perseguidos.

3. Cómo alcanzó su salvación Martín Lutero.

Cuando Martín Lutero iba a cumplir los veinte años de edad, estudiaba en la Universidad de Wittenberg. No faltaba a las ceremonias y prácticas de la iglesia y era un fervoroso devoto de la virgen. En los momentos disponibles visitaba asiduamente la biblioteca de la Universidad ansiando obtener más conocimientos. Cierta día hizo un descubrimiento singular: Tenía ante sus ojos un ejemplar de la Vulgata Latina. Verdaderamente maravillado por el hallazgo abrió el libro y su vista cayó en la historia de la vida del pequeño Samuel. El cántico de Ana y la vocación religiosa del niño lo conmovieron mucho. Hasta entonces solo conocía de la Biblia las citas que venían en los libros de rezos, gotas apenas del rico



manantial que acababa de descubrir; era un nuevo mundo que divisaba. Sus visitas a la biblioteca fueron más frecuentes, y cada día encontraba más interesante el Libro Sagrado. Al doctor Usingen, su tutor en la universidad no le agradaba verlo estudiar la Biblia con tanto interés y devoción y solía llamarle la atención diciéndole: “Hermano Lutero, ¿Qué hay de interesante en la Biblia? Más le aprovecharía consultar las obras de los antiguos doctores. La Biblia es la causa de todos los trastornos y luchas de la iglesia”. Pero Lutero siguió estudiando profundamente la Biblia y como monje/profesor realizó estudios y conferencias sobre Génesis en 1512; Salmos en 1513; Romanos en 1515; Gálatas en 1516. Él fue descubriendo etapa por etapa la auténtica experiencia cristiana evangélica: ***“Más el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17)***

4. Magnífica siembra.

Un médico curó a un indostano de una severa enfermedad; y cuando lo envió del hospital a su casa le dio una Biblia. Tres años más tarde el misionero visitó la aldea en que vivía aquel que había estado enfermo, y encontró a todos los habitantes adorando al verdadero Dios. Aquella Biblia había sido la única instructora que habían tenido. Muchos casos semejantes han ocurrido en los campos misioneros.

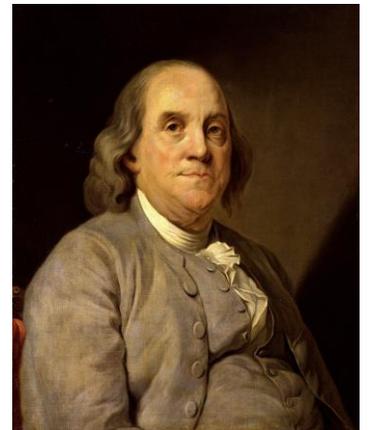
5. La Biblia es indestructible.

El famoso inventor Benjamín Franklin fue enviado como embajador de Estados Unidos a Francia la cual se hallaba envuelta en el ateísmo. El señor Franklin fue invitado a unirse a una sociedad atea de hombres literatos para el exterminio de la Biblia. Él se unió. Pronto le llegó su turno de leer una producción literaria ante la sociedad de ateos. El señor Franklin tradujo al francés y leyó, de su propia escritura a mano, la historia de amor de Rut y Booz. Cuando el señor Franklin terminó, y todavía se le aplaudía, el presidente dijo: -Doctor Franklin, esa es la más grande historia de amor jamás escrita en cualquier idioma.

De nuevo los miembros aplaudieron. El presidente agregó:

-Doctor Franklin, esta sociedad le pide a usted el derecho de publicar su historia de amor, y de darle la mayor circulación posible. ¿Podemos publicar su historia de amor? El señor Franklin respondió: - Lo siento, no les puedo dar el derecho a publicar mi historia de amor. -El

presidente le preguntó: -¿Por qué no podemos publicar su historia de amor? - Porque ya ha sido publicada. -Entonces, ¿podemos saber dónde fue publicada? -El señor Franklin se levantó, sacó de su bolsa un libro, lo puso en la mesa y dijo: -En esta Santa Biblia que ustedes quieren destruir. Esa declaración fue un golpe maestro que rompió la columna vertebral de la sociedad de ateos, y le dio a Francia otra oportunidad en el mundo. La Biblia es indestructible.



6. La Biblia transforma

A un colportor bíblico lo asaltaron a mano armada en un bosque en el corazón de Sicilia. Se le ordenó encender fuego y quemar los libros que llevaba. Cuando estuvo encendido el fuego pidió permiso para leer una porción de cada libro antes de quemarlo. De uno leyó Salmo 23. -Este es un buen libro; no lo quememos. Dámelo a mí. -Dijo el ladrón. De otro leyó el capítulo 13 de 1 Corintios, el capítulo del amor. -Esto es bueno; dámelo. No lo quememos -dijo nuevamente el ladrón. De otro leyó una parte del Sermón del Monte, de otro la parábola del Sembrador, y de otro la parábola del Hijo Pródigo; en cada caso con igual resultado. Por fin no quedó por leer algo de ningún libro y ninguno había sido quemado. El colportor pudo continuar su viaje; pero sin sus libros. Años más tarde se encontró con el ladrón otra vez, pero ahora convertido en un ministro ordenado. Los libros habían hecho la transformación. La cosecha de la Biblia es la cosecha de vidas cambiadas en todas partes del mundo.

7. La Biblia es la mejor herencia.



El hermano Santiago Crane en su libro “Nuestro Estudio Bíblico Personal” escribe: “El 02 de diciembre de 1947, en un pequeño poblado llamado “El Limoncito” en el Estado de Jalisco, falleció un humilde creyente indígena llamado “El hermano Silverio”. Dos meses antes, durante las reuniones anuales de la Asociación Bautista de la región, había testificado de su fe en el Señor mediante el bautismo. Al regresar a casa enfermó, y a pesar de su gravedad fue objeto de dura persecución. Los líderes agrarios del lugar fueron a verlo con amenazas de que si no dejaba su nueva religión cancelarían su derecho a la parcela que sembraba.

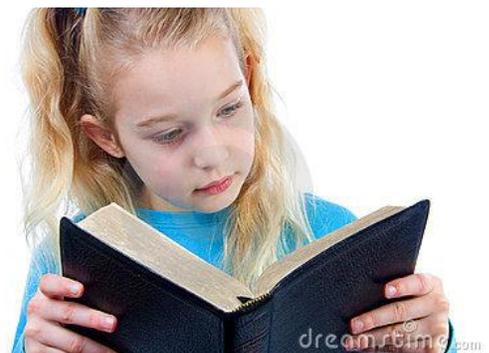
En presencia de la comitiva y de sus propios hijos, el hermano Silverio pidió a su esposa que le trajera la Biblia. Con el sagrado libro en la mano dijo: “Aquí está tu parcela, tu herencia y la de mis hijos. A nadie se la entregues. Léela mucho”. Con voz entrecortada pidió que cantaran su himno favorito. Les acompañó en cuatro palabras solamente y luego entregó el espíritu en la más dulce quietud.

8. La Biblia debe leerse diariamente.

He oído que un perro puede sobrevivir sin comida por veinte días, una tortuga por quinientos días y una especie de pez por mil días. Pero nosotros no debemos aspirar a ser cristianos tipo can, tipo tortuga o tipo pez. Mejor alimentémonos diariamente con la Palabra de Dios. Cada día, tomemos nuestra Biblia y recreémonos en su dulce lectura y meditación.

9. Leer la Biblia no es tarea, es placer.

Cuéntase que recorriendo los caminos del país de Gales iba un ateo, el señor Hone; iba a pie y al caer la tarde sintiéndose cansado y sediento, se detuvo a la puerta de una choza donde una niña estaba sentada leyendo un libro. Le pidió el viajero agua; la niña le contestó que si gustaba pasar, su madre le daría también un vaso de leche. Entró el señor Hone en aquel humilde hogar donde descansó un rato y satisfizo su sed. Al salir vio que la niña había reasumido la lectura, y le preguntó: -¿Estas preparando tu tarea, pequeña? -No señor -contestó la niña, -estoy leyendo la Biblia. -Bueno, ¿te impusieron de tarea que leyeras algunos capítulos? -Señor, para mí no es tarea leer la Biblia, es un placer.



Esta breve plática tuvo tal efecto en el Señor Hone, que se propuso leer él también la Biblia, convirtiéndose en uno de los más ardientes defensores de las sublimes verdades que ella enseña.



10. Escogió lo mejor.

Se cuenta que un padre de familia tenía tres hijos. Cierta día les dio a escoger entre una Biblia y veinte dólares. El primero dijo: ¿Para qué me sirve una Biblia? ¡Vengan los veinte dólares! El segundo dijo: Me gustaría saber más de la Biblia, pero será más adelante, por lo pronto me quedo con los veinte dólares. Pero el tercero, dijo: Padre, tú siempre nos has inculcado amor por la Palabra de Dios y nos has dicho que es el tesoro más preciado, así que escojo la Biblia. Cuál fue su agradable sorpresa que cuando la abrió, dentro de ella estaban cientos de dólares. Él tomó la mejor decisión. Ojalá así nuestros hijos vean en las Escrituras como vio el himnólogo: “Santa Biblia para mí, eres un tesoro aquí”.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

La Palabra de Dios es Viva y Eficaz

La misma Palabra de Dios nos asegura muchos beneficios si le damos entrada en nuestro corazón: (1) es la miel que endulza nuestra vida (Salmo 19:10); (2) Es la lámpara que alumbra los pasos (Salmo 119:105); (3) es el martillo que quebranta la roca (Jeremías 23:29); (4) es el pan que nutre el espíritu (Mateo 4:4); (5) es la espada que penetra todo el ser (Efesios 6:17); (6) es el ancla que afirma el alma (Hebreos 6:19); y (7) es el espejo que refleja nuestra imagen (Santiago 1:23-25).

***“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”
(Juan 8:32)***